

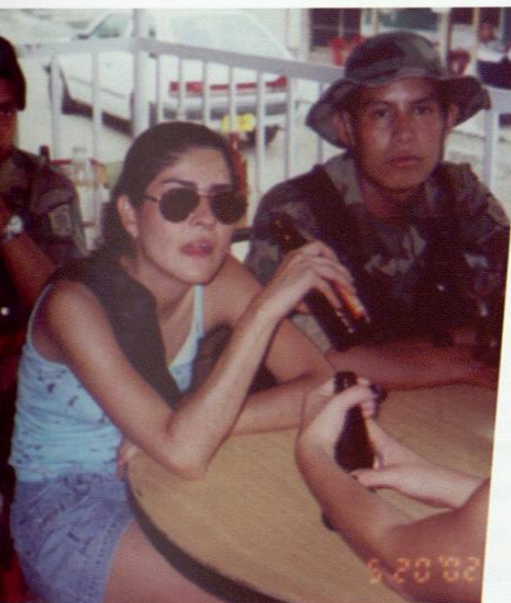


cotidianos, del regiomontano *way of life*, si es que se le quiere llamar así, para marcar otra de las condiciones: la geopolítica. Esto quiere decir que se des/vive intensamente la postura como un asunto de reflexión y análisis del comportamiento frente a las constantes que rigen, y las fracturas que padece, la ciudad.

Se queman etapas, se dan brincos cuánticos, todo se analiza, se desmenuza y se adopta, cuando lo importante es intentar nombrar lo que carcome, lo que no se da, lo que se disfraza, lo que da hueva, lo que se simula.

Marcela Quiroga, quien trabaja regularmente con Gina Arizpe, define:

¿Qué tipo de arte tiene Monterrey? ¿y qué tipo de arte se merece? Pues de pronto a mí se me hacen cosas muy chafotas, ¿no? A lo mejor, la ciudad está chafota, y se lo merece. Pero son tan chafotas que de pronto son así como muy filosas ¿no? agudas, lúcidas. Siempre hay una solución más barata, de formato, de producción. Siempre hay otras soluciones, no cosas que tienen que ver con material. No creo que eso sea todo. El otro día pasé mucho rato hablando con Charlie Escobar. Y le decía que uno escoge, ¿no? si te vas a meter de plano en el circuito, órale, disfruta, tu escoges si quieres moverte por un lado, o moverte por el otro. Las señoras de San Pedro se están moviendo. ¿Tu crees de verdad que tu vida es miserable? Tiene que ver un chingo que encuentres gente que te están diciendo todo el tiempo que



eres miserable. Es lo ridículo de lo ridículo. Entre lo ridículo y lo miserable. Es nada más salir y ver que es una porquería, y las cosas que luego haces, salen de tan dentro, o sea, son tan profundas, que te dan pena a lo mejor, y salen para ponerse en un lugar y se

■ Marcela Quiroga y Gina Arizpe / Horror it's that (or how to kill a friend) / Fotografía / 2001.

acomodan perfectamente bien. O sea, alguien que diga, mínimo le puedes sacar contenidos sociales, puedes decir "¡ah! mira:, las quinceañeras, la cultura de los cuadros ahí en la pared, la familia". Todo mundo tiene una foto de quince años. La cosa más sencilla que puedes decir de algo, puede ser una cosa bien, te echas el choro con todo mundo de que las quinceañeras ponen fotos.

Daniel Lara comenta:

Hay una señora de aquí de la colonia Contry que vende en McAllen, y en toda la frontera de Estados Unidos, y su esposo dejó su trabajo para administrarla a ella. Es una señora autodidacta de Contry. Yo creo que nunca ha estado en una Reseña de la Plástica, yo creo que nunca la han invitado, pero ella vende. Eso está bien, pero a veces uno lo que quiere es codearse con otro tipo de artistas.

Pilar de la Fuente explica:

No creo que pasemos de 20 personas. Y para formarnos, creo que todo ha influido; es una combinación de circunstancias que hacen que se dé un fenómeno que se llama artista. Para todos ha de ser distinto; o a lo mejor hay similitudes. Si te pones a ver la historia de cada quien, a lo mejor hay algo. Debe de haber algo, todos venimos de familias disfuncionales o, cosas así, o éramos unos raros en la primaria, que nadie nos quería... Todos han de estar como que: "¿quién me quiere?"

Y viene mucho al caso que lo diga ahorita, por lo de familia disfuncional, porque tengo un amigo que cuando ve mis piezas me dice: "twisted childhood, twisted childhood, eso es lo más fuerte que pienso cuando veo tus piezas"; una infancia bien torcida. Pues sí, un montón de circunstancias que te llevan a eso. Habemos unos cuantos que lo hacemos, porque si no, ¡pobre Monterrey! Entonces sí que estaría en el hoyo; qué miedo. Sería como Torreón, o algo así, ¿no?"

Gabriel Cázares dice:

Yo quisiera más bien pensar qué es lo conveniente para una ciudad como Monterrey; si adoptar un esquema como el que se puede ver en el D.F., o más bien pensar que está bien lo que estamos haciendo.

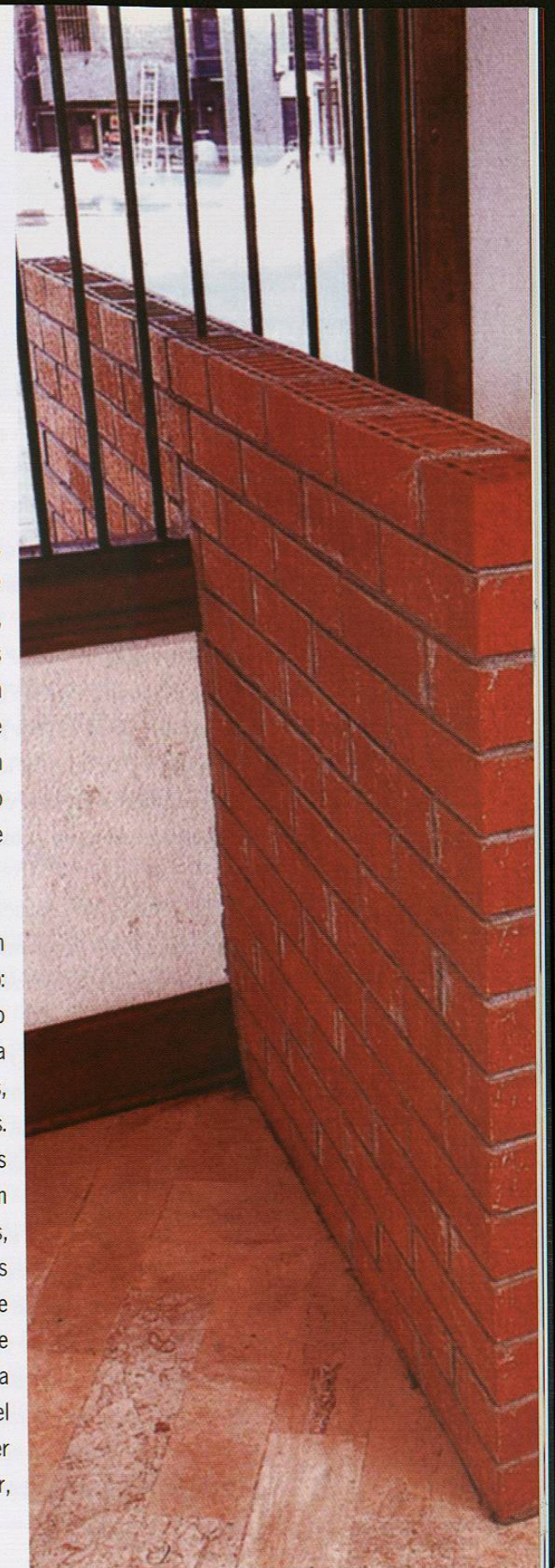
Veo gente como Adrián Procel, Lorenzo Ventura, o Manuel Mathar, que son los que se dedican a la pintura, a veces están en una postura de estoy haciéndolo yo acá, aparte y no me importa que hayan sucedido otras cosas.

Y se me hace curioso, porque tal vez cuando Manuel Mathar está en Los Lichis sí hay una postura política clara, los güeyes están con madres en la cabeza diciendo, todo está así

y así y así, y hay que hacer así y así y así. Ya no estamos tanto en terrenos de lo artístico, más bien estas cuestionando todo lo que puede interpretarse como estructuras mentales. De repente es como caótico... desordenado.

Pequeños monstruos de la ciudad, cicatrices abiertas, no encuentran su lugar en ella, pero antes que dejarse vencer, toman la iniciativa y se trasladan, trasgreden, traslocan, transfieren. Si los acontecimientos no les pertenecen, se los apropian; si no los invitan, se invitan. Hay convicción por ser parte de lo que se nombra como arte, sin condiciones, sin concesiones. A través de frecuentes salidas, y de financiamientos básicos, buscan el espacio posible, el diálogo; definen de alguna manera el malestar y el deseo, rescatan la oportunidad y la salida, descubren el camino y la desviación en los eventos nacionales e internacionales.

La falta de modelos locales de representación visual no es importante, sino todo lo contrario: abre más las puertas para abordar lo imposible, lo obscuro, lo verdadero; la pregunta es machacante y las respuestas híbridas, complejas, igualmente duras y contundentes. Frente al todo, de cara a los acontecimientos que hacen vivir a la ciudad, se arman discusiones eternas, acaloradas a veces, divertidas otras, en torno a las posibilidades de convertirse en los perfectos extraños que requiere el arte. Se repasan las miradas de occidente, y se declara que para ser artista hay que ir y venir por el mundo, salir en el periódico, aparecer en los catálogos, vender sin transigir, teorizar, reflexionar, hablar,



defender, aclarar, argumentar, encontrar a los colegas, los ajenos y los otros.

Lo inexplicable (y lo agradable) es la convicción, la pasión con la que se cree en lo que se cree. No sólo se saben enfrentados a una descomunal tarea, sino que la asumen. Entran, salen, regresan, se ausentan, se pierden, recapitulan, retoman. En medio del mar de concreto, acero y cristal, emerge cautelosamente un poco de lucidez para pagar con la misma moneda a los que rabiosamente protegen el orden y el bienestar. Lo regio-regio se ve descubierto, se revierte a su consistencia pastosa, a su sustancia deforme. Las piezas y los discursos no sólo tienen la cualidad de la ironía o de la revelación, sino que son objetos de la terquedad, de la obstinación, de la intransigencia.

Jésica López añade:

A lo mejor estamos todos confusos, pero en el que actúa está la diferencia, ¿no? El hecho del mercado, el jugar, el ser parte de la sociedad y darle gusto, eso está bien chido y eso está... ¡pues está reba! ¿no?

Es algo que a mí me agrada y que a lo mejor de alguna u otra manera tengo cosas o proyectillos que también son de pura reba, pero quisiera ir más allá, ¿me entiendes? Habrá unas cosas bien babosas que se pueden hacer por jugar, por la concepción que se tenga aquí, mientras que para unos compañeros no lo es tanto. Yo los veo que navegan. Y no, yo pienso que tiene que ser así, tiene que ser como un asunto de disciplina y un asunto de legitimación pero en el terreno duro, en el terreno de las ideas.

Benjamín Sierra, coautor de este libro, platica:

¿Qué está pasando? Pienso que tengo más preguntas, y más dudas, que respuestas.

Lo más concreto que ahorita puedo decir o palpar es un interés por ratificar mi relación con la historia local del arte.

Los modelos de representación visual y de la cultura visual se están actualizando, rectificando, comparando, y bueno, los viajes o contactos con Europa, con New York representan una visión más global, más cercana. Antes era imposible realizar estos viajes, lo veía como algo ajeno y ahorita lo veo como una posibilidad a voluntad, ¿no?

El acto de creación lo veo en conexión con el acto de la voluntad, o sea, lo que yo quiera materializar o proyectar es posible gracias a muchas estructuras tanto físicas como de acceso a la información. Ya tiene tiempo que me convertí en uno de esos buscadores de información y buscadores de sentido de la información. El campo que a mí me interesa es el de las ciencias cognitivas, la percepción, la mente, la conciencia, y lo filosófico. Sobre todo con esta lectura de Danto, acerca de las capas o layers de historia: ¿qué

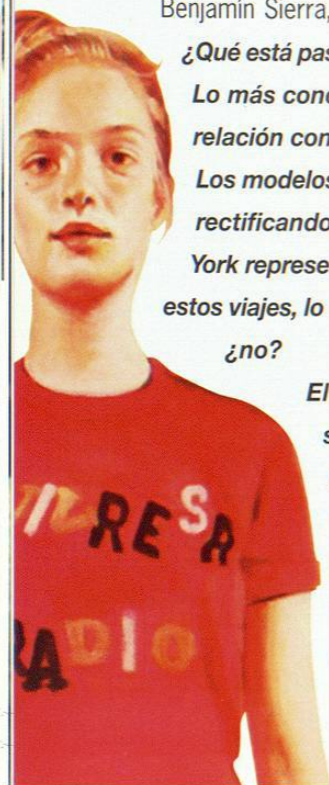
momento histórico está viviendo el otro? Mientras que mi padre puede estar en el romanticismo o en el modernismo, yo puedo estar en el post-modernismo, o viviendo un momento histórico actual.

Pero mi duda surge cuando platico con Alfredo: ¿podré yo albergar dos modelos de representación? Tú puedes decir que tú vives como la gente normal, como debe ser ¿no? pero luego viene la pregunta, ¿qué es normal? Bueno, de acuerdo a un sistema de valores y creencias. Y con ese mismo sistema tengo que manejar otras capas históricas o modelos de pensamiento como transhistórico. Como Warhol ya lo comentaba "mañana puedo hacer 15 cuadros abstractos para vender sin pretensión alguna". Ser consciente de que puedo decorar utilizando la manera del otro y apropiarme de ese estilo y ser un profesional de la visualidad, con una función específica y una respuesta específica, y me pagan por eso. O puedo entrar a una Bial sin saber si puedo quedar o no, con una propuesta y una idea. Y no ganar nada, al contrario. Entonces pienso que ése es el punto donde yo creo que estoy parado. No tengo muy claro qué esté pasando, no tengo esa visión de alguien de afuera como Guillermo Santamarina que diga "oigan, está pasando..".

La mirada que se extiende sobre Monterrey (premonición, deseo o estricta realidad) es más cierta de lo que queremos creer. La gente que nos observa desde fuera no solo destaca la efervescencia de autores, productores y artistas, sino que enumera una serie de ventajas que nos atañen, como contar con la Bial, o el Conarte, así como las subastas, las galerías de la del Valle. Hay estas ocurrencias, y muchas otras, y hay promotores, impacientes, que a veces dejan un dinerillo, y a veces invitan a creer en el arte.

Las condiciones bondadosas, desde la aridez de otros sitios, es contrapunto de quienes plantean insistentemente una serie de carencias y limitaciones, las más de las veces con rigor, obligando así la necesidad urgente de seguir creciendo y cambiando. Pero tal vez por eso el caldo de cultivo existe, y de una manera extraña, permite coexistir lo concreto y lo ambiguo, lo inútil y lo eficiente. La ciudad regia es un espacio inconsistente, pero contagioso, que genera continuamente ofertas y experiencias, distraídas y discontinuas tal vez, y también endeble y enfermizas, pero quizás eso es lo que va conformando un ambiente, un asunto del quehacer, un juego y un proyecto. Por lo menos esta condición es interesante, mejor que tener un sentido homogéneo. Rolando Flores, el tercero de los integrantes del colectivo Tercer 1/5, añade: *Salirse es una necesidad.*

■ Benjamín Sierra.



Está emparentado con las ilusiones que uno tiene, como algo natural. Vas, y vas con todas tus cosas a trabajar a otra parte. No es desplazar una cosa a otro punto; tienes que cargar con todo lo que traes, y ubicarlo en el contexto.

A lo mejor uno no necesita tanto apoyo en el sentido de becas y eso, sino más que todo, apoyo en el sentido de permisos y que te dejen hacer ciertas cosas. Ése es el apoyo que no hay. No me quejaría del apoyo económico; me quejaría más de las restricciones, los impedimentos, la ignorancia con la que te topas a la hora de querer hacer algo. Finalmente, como quiera, no deja de ser un rancho aburrido, donde no hay muchas cosas que hacer. Sí siente uno el compromiso de ser partícipe de lo que vaya a ocurrir aquí, en Monterrey, de estar presente. Está chingón la idea de estar yendo, pero también la de estar viniendo. Y de ver reflejado ese desarrollo de la ciudad en la producción de uno, en las obras que uno hace.

Hemos estado platicando el asunto de hacer gremios. Para empezar tiene que haber gente que quiera platicar. Eso mismo puede ser un gremio: compartir ideas, e intercambiar ideas. Vamos a conocernos y darle cierta perspectiva a la actividad, al fenómeno en Monterrey. Hablarlo, es más claro. Eso de que "no, yo nada más me quedo callado, yo nada más con mis cosas", como que te pierdes de mucho.

Daniel Lara comenta:

En Monterrey no somos como los chilangos, no nos quejamos, no somos contestatarios, entonces, el arte regio, pues... es malinchista. No somos nacionalistas, bueno, sí somos nacionalistas, pero de una manera menos colorida, ¿no? O sea, no usamos a la Virgen de Guadalupe, ni los colores mexicanos. No podemos pintar como alguien de Chiapas o Oaxaca. O sea, el pintor de Oaxaca pinta así, porque hay cada tipo de hierbas que se comen. Y todo el antecedente que tienen en su cultura. Por eso lo logran. Vi a un chavo de Cuernavaca, Morelos, que hacía unas cosas muy orgánicas con ixtle y con zacate y con troncos de madera. Artistas, muy surri-fantásticas, creo que ni eran mexicanas, eran salidas de un libro de arte fantástico. Era una mezcla de un surrealismo, como una reestructuración de lo mexicano a partir de una visión muy personal. A los regios no les crees eso. A lo mejor les sale bien, pero dices "no mames". No es lo mismo. Nos critican mucho porque en Monterrey somos malinchistas. Yo trabajo con objetos de fayuca. No he querido buscar un arte regio, pero inconscientemente lo hago; me lo han dicho: "tu trabajo se ve regio". Me lo dijeron cuando fui a México. Y no sé, aquí en Monterrey me ha tocado ver el trabajo de Adrián Procel que es también muy urbano. Básicamente, lo que él ve en la calle. Igual y él no busca algo regio. Simple y sencillamente él va y ve la calle y le gusta algo, le toma la foto, sea una calle regia, sea una calle de Nueva York.

Hay otros artistas que, por lo mismo, que viajan mucho, compran sus cosas en McAllen o e San Antonio. Realmente, no es malinchismo, es que así somos.

Alfredo Herrera, también autor de un texto en este libro, explica:

De alguna manera, sí se debe de tener más conciencia en todas estas preocupaciones. Que no solamente es la producción de la obra, sino esta confrontación de ideas entre los mismos artistas de aquí, y los de aquí con los de otras partes. Porque de alguna manera se ha logrado el intercambio o el acercamiento con otros lugares.

¿Quién sabe cómo los Mirindos fueron a París, o Marcela y Gina a Colombia, y todos a México? porque todos alguna vez hemos estado en México.

Pero ya no debe ser nada más con la obra, sino que también debe ser con el análisis, ¿no? Tener consciente cómo te estás moviendo, qué es lo que te está moviendo y el poder generar reflexiones acerca de todo esto. A lo mejor el crear espacios no es tanto la labor del artista, pero lo que sí debe ser su labor es el entender su entorno. Quieras o no, hasta hoy ha sido, en el desmadre, la única opción para esas reflexiones. De alguna manera eso es lo único que ha permitido que se haga. Fuera de ahí no. Creo que es eso: formalizarlo. Quién sabe cómo. A lo mejor con unas caguamas. A lo mejor es parte del ser artista regiomontano.

Desplazamientos, acercamientos, espaciamentos, congelamientos: el lenguaje del arte se confunde con el de la movilidad social; y todo eso sólo para representar apenas unos cuantos roces de la opulencia, y una que otra simulación, plagada de atractivos ejecutivos de la vida en serio, radiantes de salud, con apariencia de prosperidad y lo demás. Es la gran construcción y la terrible reafirmación de los mitos regiomontanos.

Es probable que la ciudad nos proporcione sólo aburrimiento. Y para la ciudad lo importante parece ser el afán de entender o de encontrar remedio al aburrimiento, construyendo áreas de entretenimiento y diversión, de identidad estigmatizada, de cultura localista, que tienen sus momentos de lucidez, pero que la mayoría de las veces es confusa. El intento por atrapar la realidad de la intrascendencia nos vuelve necios. Sin embargo ¿cómo representar a Monterrey, si no es a través de estas exageraciones, de estas afirmaciones?

Al artista le interesa más trazar caminos del ser, para que en algún momento, en algún lugar, la idea que emerge, el objeto que se ensambla, la imagen que se construye, se convierta en un texto donde se puedan leer tonterías importantes. Y tal vez también la ciudad tiene ideas artísticas, sin saberlo reconocer. Pero sucede que se distrae mucho.

Pero bueno, a lo mejor no falta mucho para que surjan otras organizaciones e iniciativas que



mantengan vivo lo que viene vivo, algo que reaccione más a la lógica de la invención y no a las estrategias comerciales. Tal vez algunos espacios, acciones y acontecimientos, que acaben con las hegemonías regiomontanas. Algo que pregunte, que no conceda, que restituya, que afirme. Algo que diga, no que calle.

Gina Arizpe comenta:

¿Hacemos cosas nada más para los colegas? Está cabrón; pero luego ¿cómo involucrar a los demás?

Cuando fuimos a Cd, Victoria, en Tamaulipas, con la grabación de chinga tu madre y el video hablando por teléfono, una cosa ultra fácil, la gente no entendía, no entendía. Va un viejito y nos dice: "¿Qué con esto?" y le contesté: "¿Nunca ha tenido una hija que se cuelga del teléfono 2-3 horas y ... con una chingada ¡ya cuelga!". Estamos buscando lo artístico en cosas materiales con las que vivimos. Es difícil que puedan encontrar, o que quieran encontrar, otras razones más fuertes que lo cotidiano. El señor no sé qué estaría pensando.

Es una situación personal que estamos haciendo pública. Son madres bien de vivencia, es con lo que estamos trabajando todos los días; no está separado el hacer del vivir. No podría entender por qué alguien sigue pintando paisajes o arte abstracto. O por qué dicen que los artistas están allá en su cueva, y nadie tiene acceso a ellos y son super inteligentes, super mágicos y super dotados.

Poca gente ha tenido contacto con nuestro trabajo. Me decía el otro día Betty Canales en una inauguración, que si era cierto que habíamos secuestrado a un güey en el D.F., y que lo habíamos violado y lo habíamos ultrajado, y que andaba circulando el video. Y le dije: "Ah sí, sí..." Lo van aumentando y están produciendo el halo del artista. A mí me causa mucha gracia, que te crean. También que te pongan en tela de juicio.

En México me encontré a Enrique y me preguntaba: "¿Cómo se llevan con Emma Molina, y cómo se llevan con Juanita, y cómo se llevan con Pancho?".

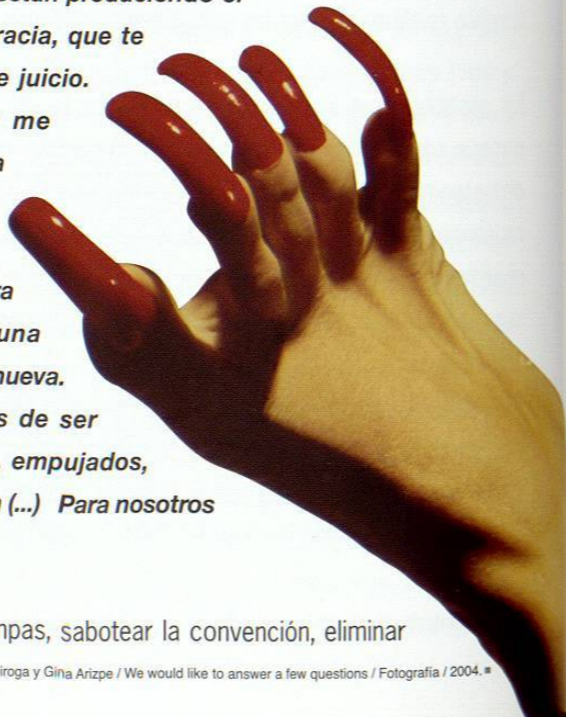
Mira, la mera verdad, somos bien malas para relaciones públicas, y esa chamba es una chamba de relaciones públicas. A mí me da hueva.

Hay una fuerte pasión por otros artistas de ser aceptados, de ser queridos, reconocidos, empujados, abrazados, alentados, vas bien, vas muy bien (...) Para nosotros no es el motor.

La actitud crece: no creer en nada, hacer trampas, sabotear la convención, eliminar

lo aparente.

Se reniega de las autoridades y del pesimismo; y se participa de la debacle del abatimiento, de la certidumbre del destino perdido. Se es ciudadano de un lugar-mundo lleno de impurezas, secretos, contradicciones, absurdos, que remueven el sueño, incomodan, y al mismo tiempo presentan una gran revelación, como un asunto urgente de llevar a cabo. Cualquier oportunidad es buena para intervenir. Es inevitable: se vive entre murmullos, entre complicidades; la vida cotidiana tiene una dimensión extraordinaria, no ordinaria. Algo, siempre algo acontece, que desequilibra, sacude, irrita. Enquistados en los acontecimientos se responde febrilmente, con glotonería, mundanidad, profanidad, simulaciones. Lo del arte es el pretexto; juego, compás de espera, silencio incómodo, invitación a la refriega, provocación. Es, y sigue siendo la oportunidad de que el otro afloje un poco su malestar, de que relaje un poco sus temores. Lo oscuro, lo que no se dice, lo que no tiene nombre gana, siempre gana.



3. Un arte para Monterrey



Monterrey nos determina más de lo que pensamos, ya sea porque reaccionamos a sus limitaciones, al malestar que genera con sus excesos, o por la propia inexperiencia que tiene consigo misma, como urbe fragmentada, como cultura autocomplaciente, como espacio financiero, ostentoso, volcado a la vocación del consumo y la simplicidad de la vida próspera, distraída de sus miserias, ciega a sus fracturas, sus dobles caras y sus contradicciones.

Tal vez, como afirma Eduardo Ramirez, editor de Velocidad Crítica, todo esto del arte regiomontano no es más que una novedad necesaria para el estatus que se vive, antes que ser una respuesta a una necesidad propia del mismo contexto o de los artistas:

Se dice que los jurados que vienen a las reseñas de la Casa de la Cultura están sorprendidos por el arte local, y Santamarina se atrevió a decir que era el arte con la mayor posibilidad a nivel nacional; la neta del planeta dentro de unos años.

Este tipo de declaraciones, de apariencias o superficies, te hacen pensar que si la estamos haciendo, pero lo que hay detrás es que el D.F. necesita exponer arte fresco, disponiendo de nuevas propuestas. Ya lo hizo con Guadalajara; fue y llevó a una serie de artistas, y luego le tocó venir a Monterrey, descubrir la provincia. Simplemente necesita gente nueva y eso generó una falsa demanda. No importa la calidad, lo que importa es que haya un flujo que se mantenga circulando.

En los productores no hay un proceso de maduración o de reflexión, porque para lo único para lo que trabajan es para satisfacer cierta demanda. Saben que hay 3 concursos al año, entonces sólo producen para estos concursos y piensan que viendo en revistas de arte, viendo en internet y copiando esquemas ya la hicieron. El problema es que no hay técnicas que los apoye, ni reflexiones conceptuales que se sostengan más allá de una ocurrencia para un concurso. Lo que digo es que si tratas de explicar este fenómeno en términos de movimientos culturales no lo vas a poder hacer, y lo que vemos es que esto se mueve como una industria cultural, en términos de flujo de capital: demanda, oferta, marcas de mercadotecnia.

La cultura general de Monterrey es la del nuevo rico, una persona para quien lo económico, lo material, el alarde, es muy importante. En ese sentido la cultura entra si te sirve para eso; si no te sirve para hacer alarde, o presumir, no sirve de nada. Esto genera públicos

que son como villamelones. Por supuesto, hay compañía de ópera, conciertos, una serie de ofertas culturales, pero la gente va a la ópera para que lo vean, luciendo sus mejores galas. Generan espacios no para el diálogo o el intercambio de ideas, sino para ese lucimiento de lo material o para el prestigio. Ya leí la última novela de Fuentes, o tengo en mi casa un Botero, y el discurso de la apariencia. Es muy conservador, se va con lo que ya esta totalmente institucionalizado, no tiene una opinión propia, más bien sigue lo que le dicen los expertos. Pero no se involucra.

Estos públicos son muy raros, no se cuestionan, sólo necesitan que se afirme su esquema empresarial de vida; y a lo mejor por eso no funcionan intentos de galerías más contemporáneas, como Ramis Barquet. En Nueva York funciona, pero aquí no vende mucho.

Un arte de Monterrey, un arte para Monterrey, es como decir una conciencia para la ciudad, un reclamo, una representación de sus asuntos, de sus aciertos o de sus defectos.

La ciudad, al ser industrial, cuenta con un sin fin de materiales extraordinarios, así como recursos, ambientes, espacios, etc. Sin embargo, estamos condicionados por la mirada de la modernidad, de lo que debe ser efectivo y eficiente. La ciudad, aunque hablemos de ella, no nos escucha. Los criterios con los que se produce el arte están divorciados de lo que la gente regia consume. No hay orgullo por tener artistas, porque no se sabe para que es el arte, ese extraño valor social poco asible, poco sujetable, que reúne a gente poco convencional, que no vive al día preocupándose por sus ingresos, por los viajes, el financial times y la moda.

La modernidad es implacable. Expulsa sus tumores, juzga a los parias, se entrega con pasión al entretenimiento. Pero el arte aparece insistente. A pesar de estar denostado, continúan apareciendo por todos lados, aunque sea un juego de pretensiones, aunque sea un acto de simulación.

Algunos de los artistas compiten por el premio, mientras que otros se preguntan como hacer arte en Monterrey, o mejor dicho, si vale la pena hacer arte en Monterrey.

Este ensayo reúne algunas de sus ideas. La primera limitación, quiero reconocerlo, es que he seleccionado arbitrariamente a un pequeño grupo de artistas, y que al hacerlo, he dejado fuera a muchos otros con los que todavía no tengo el placer de conversar frente a una grabadora, por falta de tiempo, o por defectos de la vida.

Los entrevistados, los que aquí aparecen, se reunieron conmigo individualmente, en cafés, casas, y en la Facultad de Artes Visuales, de la U.A.N.L., y sus voces fueron grabadas y posteriormente transcritas con la ayuda de Alejandra Villaseñor y de Lillian Carrillo, con excepción de Eduardo Ramirez quien fue entrevistado por Ada Bueno. A cada uno se le pidió que abordara y describiera